

# CATÁLOGO COLECTIVO



ENERO 2025



**N. 52 - ENERO. 2025**

**CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO**

ALOAYE NORRIS ADORO

ASEN

CERAMICABELI

DARKNADAL

LORENA ORTIZ

OLIVER PLEHN

RAFAEL L. BARDAJÍ

RESINARTTE

SANCHO ESPIGULÉ

SOLEDAD PONTEL

SOREN7



## ALOAYE NORRIS ADORO

En esta obra, la figura humana se desdobra en una dicotomía simbólica: el individuo en control y su reflejo mecanizado, carente de autonomía. A través de una paleta dominada por el azul vibrante—color asociado a la introspección y lo onírico—, el artista evoca una atmósfera de tensión psicológica. La figura estilizada de traje y corbata, con su rostro ensombrecido, sugiere un estado de enajenación o una lucha interna entre la identidad y la representación social.

Este diálogo entre la humanidad y la mecanización resuena con las preocupaciones de Oskar Schlemmer en la Bauhaus, donde el cuerpo humano era reinterpretado como un objeto geométrico en el espacio escénico. También recuerda a Francis Bacon en su distorsión expresionista de la figura humana, pero aquí, en lugar del gesto desgarrador, el desdoblamiento es más sutil, casi metafísico.

Las líneas goteantes que fragmentan la composición refuerzan la sensación de transitoriedad e inestabilidad, como si la realidad estuviera a punto de desmoronarse. Este efecto conecta con la estética de Basquiat, donde la superposición de capas y la interacción de lo figurativo con lo abstracto crean un discurso visual cargado de significados ocultos.

[MORE INFO](#)



# ASEN



La obra captura un paisaje costero donde el mar turquesa se encuentra con una playa dorada, enmarcada por formaciones rocosas imponentes. La aplicación densa y expresiva del óleo en relieve resalta la materialidad del entorno, evocando la tradición del impasto utilizada por Vincent van Gogh y Anselm Kiefer, donde la textura se convierte en un elemento narrativo en sí mismo.

El contraste entre la suavidad del agua y la rugosidad de las rocas genera un diálogo entre lo efímero y lo eterno, una metáfora visual de la interacción entre los elementos naturales, donde la luz y el color se funden para transmitir una sensación de inmensidad.

Asimismo, la fragmentación cromática del mar y el cielo aluden a la exploración del color como estructura en la obra de Cézanne, donde la realidad es deconstruida en planos vibrantes de tonalidades puras. Aquí, la pincelada gestual no solo describe, sino que invita al espectador a experimentar el paisaje a través de la percepción táctil, resaltando la riqueza sensorial del entorno natural.



# CERAMICABELI



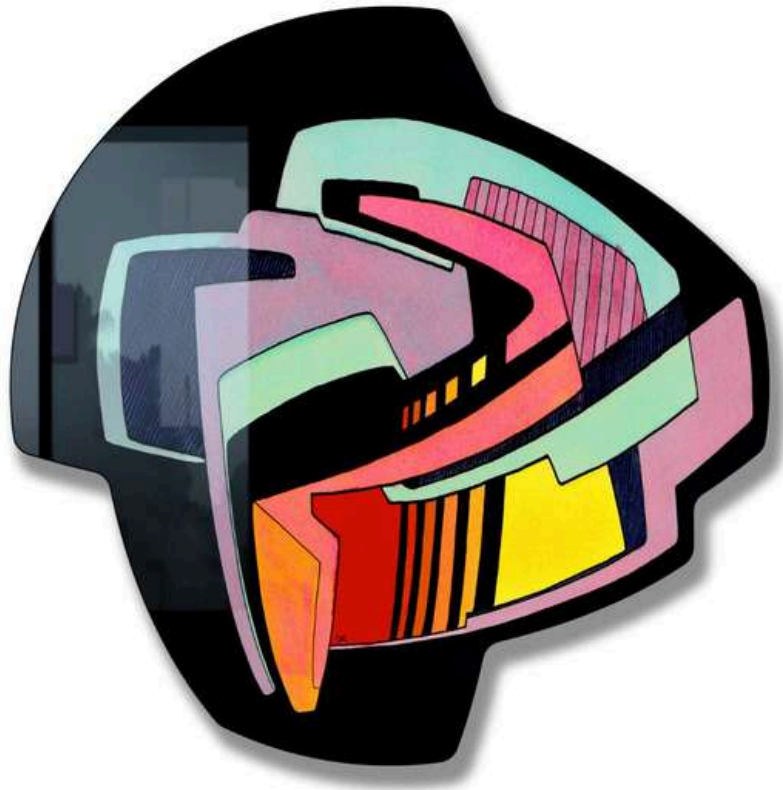
La escultura se erige como un estudio de la forma y la materialidad, donde la abstracción orgánica cobra vida en una estructura sinuosa y fluida. Su superficie marmoleada en tonos rojizos y blancos evoca el dinamismo del cuerpo humano y la piel, aludiendo tanto a la fragilidad como a la fuerza intrínseca de la materia. En su construcción se percibe una influencia del modernismo escultórico de Henry Moore, cuyas formas curvas y vacíos enfatizaban la relación entre el espacio y la figura.

El juego de llenos y vacíos refuerza la sensación de movimiento continuo, recordando la estética biomórfica de Jean Arp, donde la escultura parece haber sido modelada por fuerzas naturales en lugar de manos humanas. La sutil asimetría de la pieza sugiere un equilibrio inestable, un instante suspendido entre la expansión y la contracción, entre lo sólido y lo etéreo.

Este enfoque también dialoga con la obra de Barbara Hepworth, quien exploraba la interacción entre la materia y el vacío para generar una experiencia sensorial e intuitiva. Aquí, la escultura no solo se contempla, sino que parece invitar al tacto, estableciendo una conexión entre el espectador y la materia que la compone.



# DARKNADAL



La obra se sitúa en la intersección entre la abstracción geométrica y la exploración espacial, donde formas dinámicas y fragmentadas parecen expandirse en un movimiento centrífugo. Su estructura remite al constructivismo de El Lissitzky y al futurismo de Umberto Boccioni, donde la fragmentación y el dinamismo visual buscan representar la energía del mundo moderno.

El uso del color y el contraste entre superficies planas y texturas vibrantes recuerda a la estética del Op Art de Victor Vasarely, en el que la interacción óptica entre los tonos genera una sensación de profundidad ilusoria. La aplicación de colores saturados, como el rojo, el amarillo y el verde, crea un diálogo entre la percepción y la estructura.

La irregularidad del soporte refuerza la idea de una composición que desborda el marco tradicional, sugiriendo una ruptura con la bidimensionalidad. Esta expansión conceptual se vincula con el legado del movimiento Hard Edge, donde la precisión formal y la tensión entre los límites de la obra redefinen el espacio pictórico. La pieza, más que una imagen estática, se percibe como un organismo visual en constante transformación, atrapado entre la arquitectura y la abstracción pura.





## LORENA ORTIZ

MORE INFO



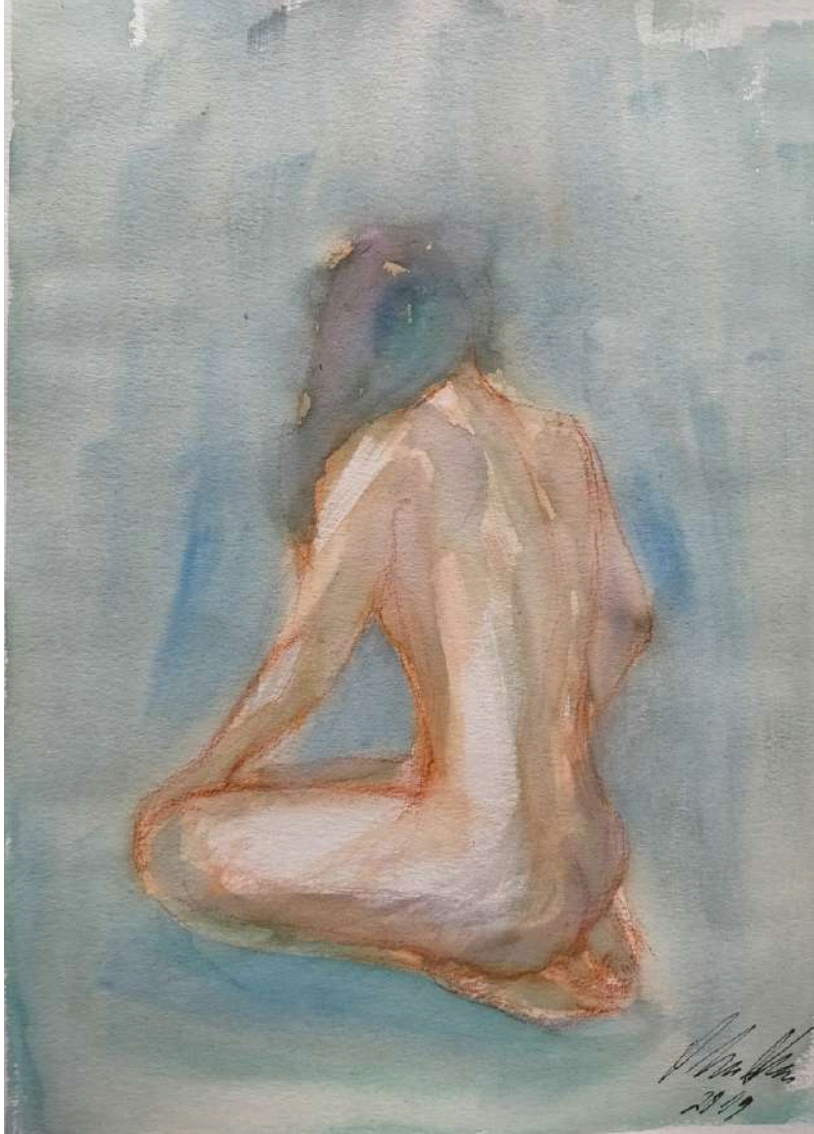
La fotografía capta un instante de intimidad equina, donde la mirada penetrante del caballo parece atravesar la imagen, estableciendo un vínculo directo con el espectador. La composición se articula en torno a la superposición de los cuerpos, donde la proximidad y el contacto entre ambos animales evocan una sensación de conexión instintiva y confianza.

El uso del enfoque selectivo y la profundidad de campo refuerzan la atención en la expresividad de los ojos, recordando la estética del retrato animal en la tradición pictórica de George Stubbs, quien exploró la nobleza y la emotividad de los caballos en el siglo XVIII. Asimismo, la fotografía resuena con el enfoque intimista de Alfred Stieglitz, donde la simplicidad de la escena se convierte en un vehículo para la introspección y la contemplación.

La luz natural suavemente difusa y el contraste entre los tonos cálidos de los cuerpos y el fondo etéreo sugieren una armonía entre lo terrenal y lo efímero. En este sentido, la obra trasciende la simple representación equina para convertirse en una exploración de la empatía y el lenguaje silencioso de los animales, capturando la sutileza de su comunicación no verbal.



# OLIVER PLEHN



Esta acuarela captura la delicadeza y la introspección de la figura humana a través de una representación etérea y evocadora. La silueta femenina, delineada con trazos sueltos y fluidos, se funde con un fondo nebuloso en tonos azulados, creando una atmósfera de ensoñación y melancolía. La técnica acuosa y la difuminación de los contornos recuerdan el enfoque de Edgar Degas en sus estudios de figuras femeninas, donde la espontaneidad del trazo captura la intimidad del momento.

El uso del color en transparencias evoca la sensibilidad de John Singer Sargent en sus acuarelas, donde la luz parece emanar desde dentro de la figura en lugar de ser proyectada sobre ella. La postura del cuerpo, ligeramente recogida y de espaldas al espectador, genera una sensación de vulnerabilidad y contemplación, recordando la tradición del desnudo impresionista y la exploración de la feminidad en la obra de Mary Cassatt.

Esta pieza no solo exalta la forma humana en su estado más puro, sino que también juega con la disolución de los límites entre el cuerpo y el espacio, sugiriendo una fusión entre lo material y lo intangible. La ligereza del trazo y la sutileza del color confieren a la obra un carácter casi efímero, como si la figura estuviera a punto de desvanecerse en la bruma del papel.

[MORE INFO](#)



# RAFAEL L. BARDAJÍ



La imagen se sitúa en el umbral entre la presencia y la ausencia, donde la figura femenina se diluye en una atmósfera etérea, desdibujada por la luz y el desenfoque. La fotografía parece capturar un instante fugaz, un espectro visual que oscila entre la materialidad del cuerpo y su evaporación en el espacio. Esta exploración de lo intangible encuentra resonancia en la obra de Francesca Woodman, donde la representación del cuerpo femenino se desintegra en una poética de la fragilidad y la memoria.

La sutileza de la paleta cromática—blancos y tonos sepia difuminados—remite a la estética pictórica del sfumato, en la que los contornos desaparecen para fusionarse con la luz y la sombra. Asimismo, la composición rememora la influencia del simbolismo en la fotografía de Julia Margaret Cameron, donde la figura femenina es enmarcada en un aura de ensoñación y misterio.

Más que un retrato convencional, la obra propone una reflexión sobre la identidad y la percepción, desafiando la noción de presencia a través de la disolución de la forma. En este juego de veladuras y vacíos, la imagen se convierte en un eco visual, un espectro de lo real que invita a la contemplación y la introspección.



# RESINARTTE



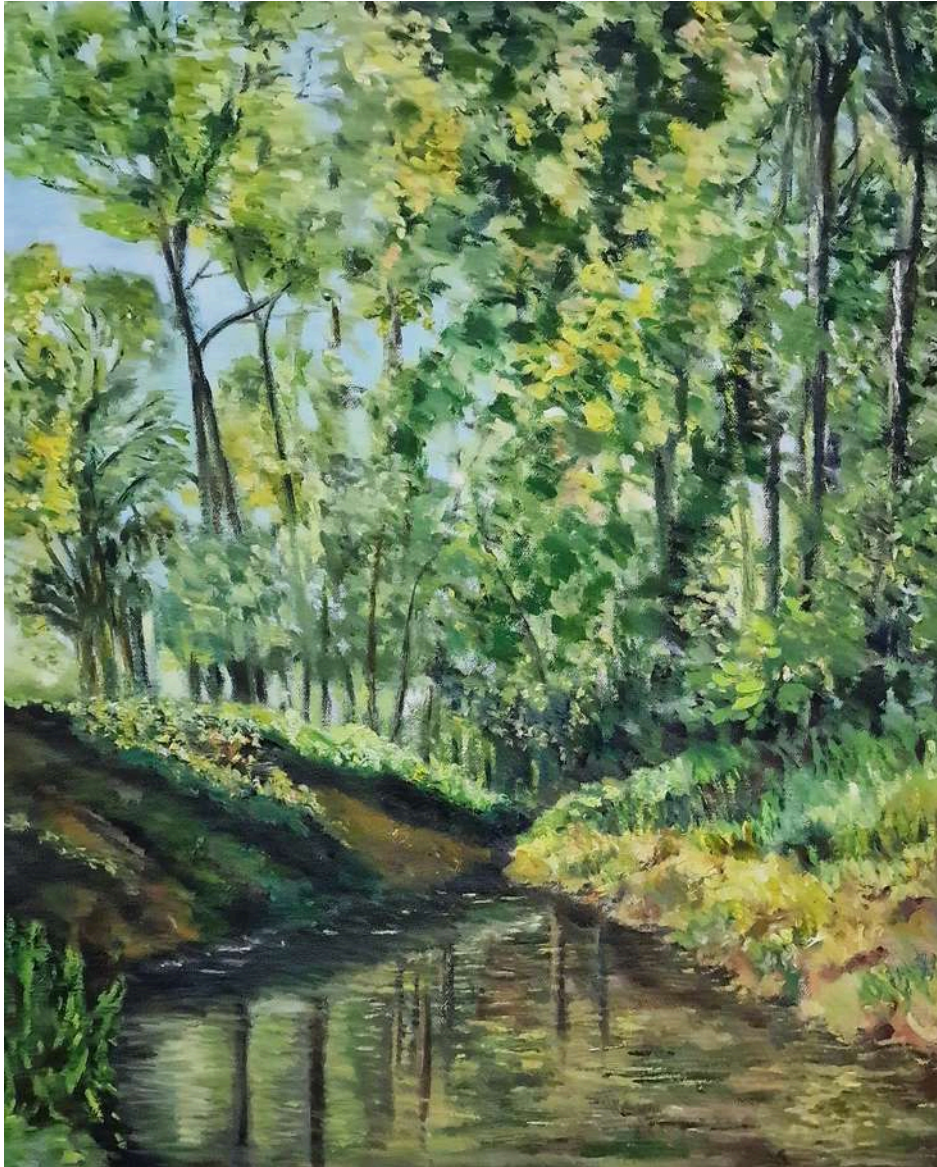
La pieza se inscribe en la intersección entre la pintura, la escultura y la cartografía emocional del paisaje. Su composición circular evoca la visión satelital de un terreno erosionado por la acción del tiempo y los elementos, donde los ocres terrosos contrastan con la intensidad de los azules profundos, sugiriendo una geografía abstracta entre la solidez terrestre y la fluidez del agua.

Este enfoque recuerda la tradición del land art, en la que artistas como Richard Long y Ana Mendieta exploraron la relación entre el hombre y la naturaleza a través de intervenciones en el entorno. Asimismo, la textura rugosa y la materialidad de la obra dialogan con la estética del informalismo, donde la materia misma se convierte en el discurso central.

El uso de resinas y pigmentos translúcidos genera un efecto de profundidad, reminiscente del trabajo de Gerhard Richter en sus abstracciones lacadas, donde la superposición de capas crea una sensación de inmersión en lo pictórico. Aquí, el espectador no solo observa una imagen, sino que es absorbido por una topografía sensorial, una exploración de la fragilidad y la resistencia de la tierra en su diálogo eterno con el mar.



# SANCHO ESPIGULÉ



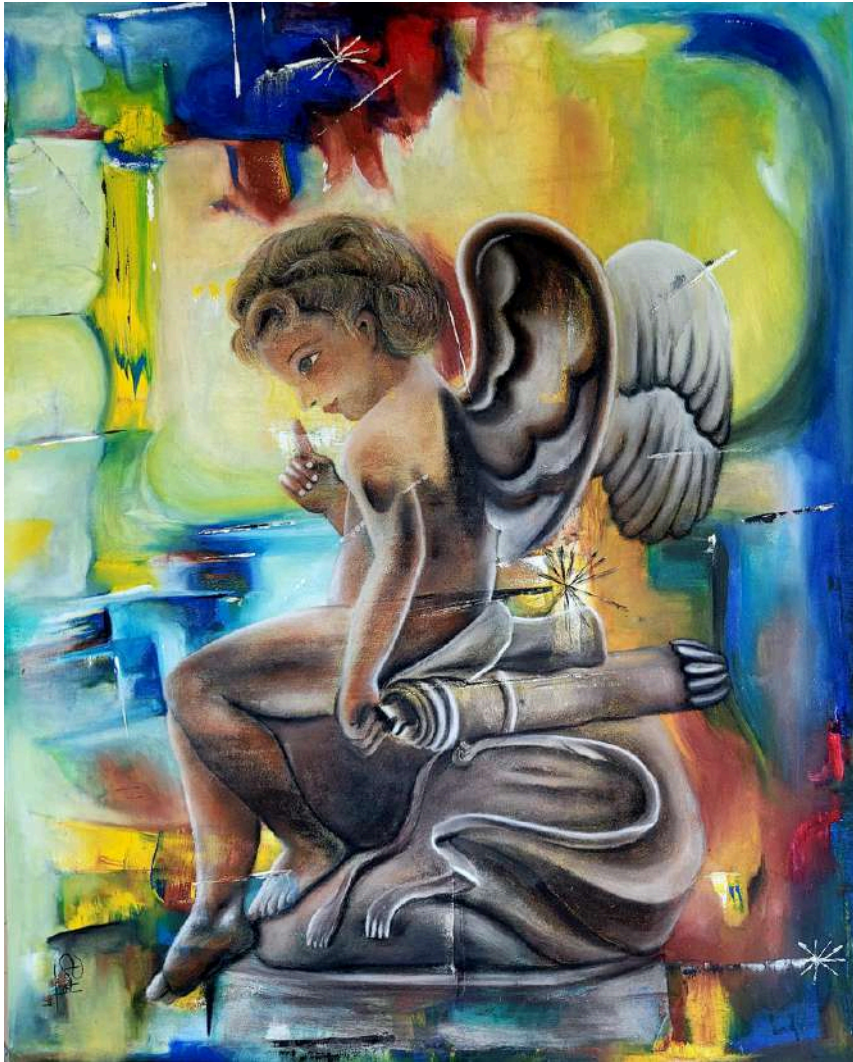
La obra se inscribe dentro de la tradición del paisaje impresionista, donde la pincelada suelta y vibrante captura la luz y la atmósfera en su estado más efímero. El artista despliega una paleta rica en verdes, amarillos y ocre para plasmar la frondosidad de un arroyo rodeado de vegetación exuberante, y la naturaleza es un escenario de contemplación y transformación constante.

El reflejo del follaje en el agua refuerza la sensación de profundidad y movimiento, recordando las exploraciones visuales de Alfred Sisley, donde los paisajes fluviales se convierten en espejos fragmentados de la realidad. Aquí, la luz se filtra entre las hojas, generando un juego de sombras y destellos que dinamiza la composición, acercándose al lirismo lumínico en su tratamiento del color y la atmósfera.

Lejos de una representación estática, esta obra sugiere una inmersión sensorial en la naturaleza, invitando al espectador a perderse en la sinfonía de colores y texturas. A través de la técnica pictórica, el artista logra transmitir no solo la imagen del paisaje, sino también su esencia: la frescura del aire, el murmullo del agua y la quietud efímera de un instante atrapado en el lienzo.



# SOLEDAD PONTEL



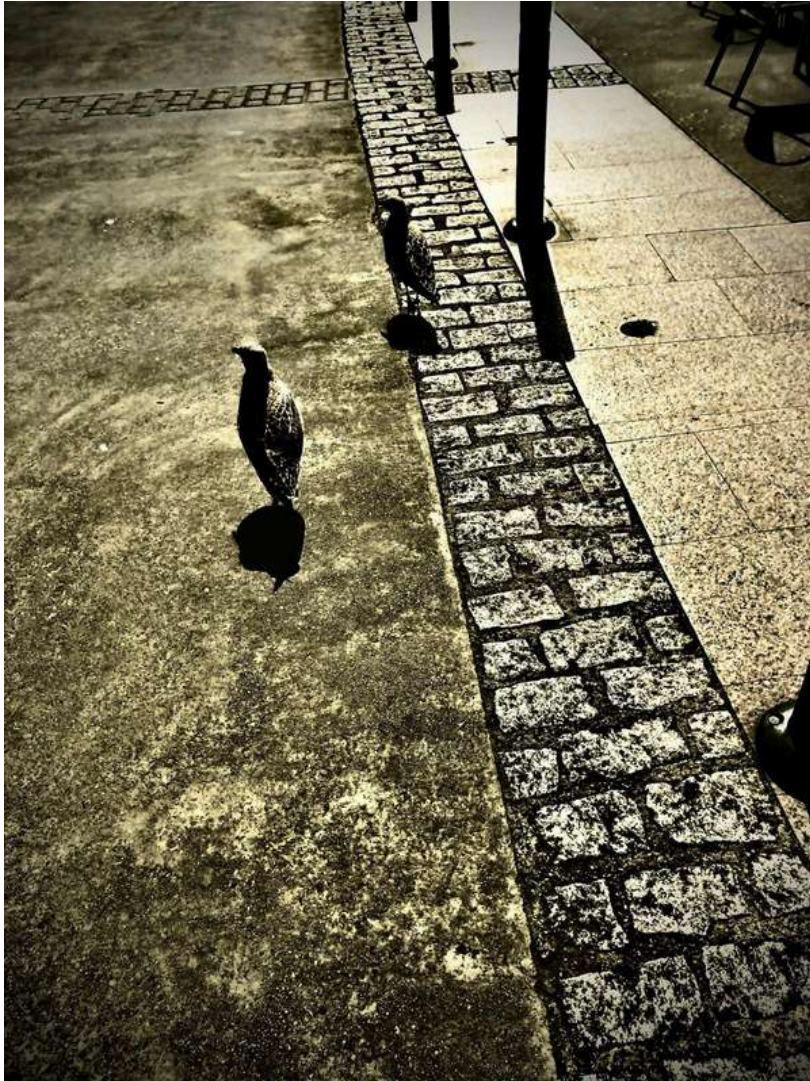
La obra presenta una reinterpretación de la iconografía clásica del ángel o cupido, fusionando lo sagrado con lo profano en un escenario cromático vibrante y abstracto. La figura central, representada con la estética de una escultura renacentista, contrasta con el trasfondo expresivo y gestual, donde el color se descompone en manchas y texturas dinámicas. Este diálogo entre el clasicismo y la abstracción remite a la transgresión estética de Francis Bacon, quien dislocaba figuras tradicionales dentro de entornos pictóricos alterados.

El rostro del ángel, con una expresión ambigua entre la inocencia y la ironía, refuerza la sensación de complicidad con el espectador, recordando la teatralidad de los querubines en la pintura barroca de Caravaggio y Rubens, donde la espiritualidad se mezclaba con la carnalidad. La presencia de la flecha y el pergamino en su mano sugiere un acto narrativo incompleto, dejando abierta la interpretación sobre su intención: ¿una advertencia o una revelación?

El trasfondo explosivo de color recuerda la fragmentación del expresionismo abstracto, quienes exploraron la capacidad emotiva del color. En esta obra, la combinación de técnicas y estilos desafía la jerarquía tradicional de las imágenes religiosas.



# SOREN7



La fotografía captura un momento de inmovilidad y contemplación, donde dos gaviotas parecen fusionarse con el entorno urbano, proyectando sombras alargadas que acentúan la tensión entre la luz y la materia. La composición, dominada por una perspectiva inclinada y líneas diagonales, sugiere un dinamismo contenido, una pausa en el flujo del tiempo que resuena con la estética minimalista de André Kertész, donde la geometría y la luz estructuran la narrativa visual.

El tratamiento del color y el alto contraste en la imagen evocan la crudeza del expresionismo fotográfico de Daido Moriyama, cuya exploración del claroscuro transforma escenas cotidianas en escenarios cargados de misterio y ambigüedad. Aquí, la textura del suelo y los adoquines adquieren una presencia casi táctil, reforzando la sensación de aislamiento y extrañeza.

Las gaviotas, generalmente asociadas con la libertad y el vuelo, aparecen aquí ancladas a la tierra, atrapadas en un paisaje desprovisto de horizonte. Esta contradicción entre su naturaleza y su posición refuerza la carga simbólica de la imagen, planteando preguntas sobre la relación entre la naturaleza y el espacio urbano, la presencia y la ausencia, la sombra y la luz.





**N. 52 - ENERO. 2025**

**CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO**



[www.1819.es](http://www.1819.es) - [1819@1819.es](mailto:1819@1819.es) - WhatsApp: +34 629753395